

**Gutiérrez Mellado, los Ministros de Defensa e Interior asistieron a la misa de «corpore in sepulto»**

# Funeral y sepelio de los militares asesinados

MADRID. (De nuestra Redacción.)—El Vicepresidente primero para la Seguridad y Defensa Nacional, teniente general Gutiérrez Mellado, presidió ayer el funeral oficiado por el alma de las cuatro víctimas del atentado registrado el viernes en Madrid y que costó la vida del teniente general Gómez Hortigüela, de los coroneles Laso del Corral y Avalos Jiménez y del conductor del vehículo, Lorenzo Gómez Borrego.

Al funeral, celebrado en el patio de armas del Cuartel General del Ejército, asistieron también el Ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, y el del Interior, Antonio Ibáñez Freire, así como los familiares de las víctimas, los jefes de los Estados Mayores de los tres Ejércitos, los ex Ministros Álvarez-Arenas Pacheco, Castañón de Mena y Coloma Gallegos, el jefe de la casa de Su Majestad el Rey, marqués de Mondéjar, y generales, jefes, oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas, que habían llegado con anterioridad a la sede del Cuartel General.

## «Víctimas del odio, del fanatismo, de la injusticia»

En la celebración de la misa «corpore in sepulto», oficiada por el vicario general castrense, monseñor Benavent, se observó un impresionante silencio de los asistentes.

El vicario castrense se refirió en su homilía, entre otras cosas, a las trágicas circunstancias que reunían a los presentes en el acto, motivadas —dijo— por un vil asesinato.

Añadió que rogaba al Señor concediera vida eterna para quienes han caído «víctimas del odio, del fanatismo y de la injusticia». Una vez finalizada la celebración de la misa, a cuyo término fueron coreados por los presentes los gritos de «Viva

**Los restos mortales, inhumados en la Almudena, Alcalá de Henares y Alcobendas**

**A lo largo de la jornada se registraron diversos incidentes, que culminaron en una manifestación ante el Gobierno Civil y ante Capitanía General**



España» y «Viva el Ejército», se interpretó el himno nacional y, seguidamente, a los acordes de «La marcha de los infantes», los cuatro féretros fueron sacados a hombros del patio de armas del Cuartel General del Ejército.

El féretro del teniente general Hortigüela fue introducido en un arnés, mientras que los féretros restantes lo fueron en coches mortuorios.

## Comitiva fúnebre

Alrededor de las once de la mañana, la comitiva fúnebre se dirigió desde la puerta principal del Cuartel General a la plaza de la Cibeles, con dirección a la plaza de la Independencia, donde estaba prevista la despedida del duelo. Mil seiscientos soldados,

alineados en doble fila, cubrían el trayecto.

Grupos de centenares de personas se agolpaban a ambos lados del recorrido. Algunas de ellas, que portaban banderas nacionales y símbolos falangistas, prorrumpieron, al paso de la comitiva, en gritos de «ETA asesina», «Ejército al poder», «Abajo los traidores», etc., y cantaron el «Cara al Sol», con el brazo derecho extendido, e intentaron romper el impresionante cordón policial montado al efecto desde primeras horas de la mañana.

## Manifestación tras el funeral

Una vez despedido el duelo, se inició una manifestación por toda la calle de Alcalá, presidida por dos pancartas alusivas al terrorismo. La primera de ellas pertenecía a mujeres de militares; la otra era una pancarta de grandes proporciones, que decía: «Falange Española de la JONS contra el terrorismo.»

Durante toda la manifestación se corearon consignas tipo: «ETA asesina», «Franco, Franco, Franco» y «Ejército al poder». Por su parte, pequeños grupos de manifestantes gritaban contra el Gobierno y contra los partidos políticos.

Al llegar al número 111 de la calle de Alcalá la manifestación fue cortada por un retén de la Policía Militar, pero la barrera fue rota por un grupo de manifestantes, que hicieron posteriormente lo mismo con otra barrera situada en Jorge Juan.

El resto del recorrido de la manifestación hasta el cementerio de la Almudena se realizó sin apenas incidentes, a excepción de algunos botes de humo que la Policía Nacional lanzó en las inmediaciones de la plaza de Bami, cerca del cementerio.



## Entierro del teniente general Gómez Hortigüela

Alrededor de las doce de la mañana llegó al cementerio de la Almudena la comitiva fúnebre que trasladaba los restos mortales del teniente general Luis Gómez Hortigüela, y que estaba integrada por unos 50 coches oficiales y alguno particular.

Ya en el interior del recinto, frente a la fosa se colocó la familia del general asesinado, mientras bajaban el féretro del coche mortuorio. A continuación se retiró la bandera que lo cubría, momento en el que se escucharon las salvas de ordenanza, disparadas por el Grupo de Artillería de Campaña Autopropulsada número 11 de la División Acorazada.

Seguidamente se procedió a dar tierra a los restos mortales del general Gómez Hortigüela, mientras era rezado un responso por un capellán militar.

Los numerosos militares que presenciaron el acto, mientras la familia se retiraba, entonaron el «Himno de Infantería», que fue secundado por aquellos civiles que habían logrado pasar al recinto.

En el exterior del cementerio la Policía tuvo que cargar varias veces contra los manifestantes, que pretendían penetrar dentro del cementerio. Al menos tres personas, una de ellas llevando una bandera nacional, fueron detenidas y conducidas a la Dirección General de Seguridad.

Aproximadamente a las doce y media las fuerzas policiales recibieron orden de permitir el paso a los civiles, por lo que se retiraron del cementerio.

## Los dos coroneles, enterrados en Alcalá

Por su parte, los coroneles Avalos y Laso recibieron cristiana sepultura en el cementerio de Alcalá de Henares.

Los féretros fueron trasladados en un furgón desde el patio de armas del Cuartel General del Ejército hasta Alcalá de Henares, a donde llegaron hacia las doce y cuarto del mediodía. Fueron recibidos por el general jefe de la Brigada Paracaidista, subinspector de la Legión, gobernador militar de la plaza, Alcal-

de de Alcalá y corporación municipal, así como gran número de jefes y oficiales, tanto de la Brigada Paracaidista como de otras unidades. Un grupo de civiles, en su mayoría luciendo insignias con la bandera nacional, gritaron «ETA asesina».

El acto religioso fue oficiado por el obispo de Alcalá, monseñor Estepa.

Fuerzas de la Brigada Paracaidista formaron una hilera a lo largo del cementerio, hasta la tumba en la que fueron enterrados los dos coroneles. Los féretros iban cubiertos con la bandera nacional y fueron llevados a hombros por jefes y oficiales paracaidistas.

Las familias de los dos coroneles protagonizaron escenas de dolor, aunque dentro de una gran firmeza.

Tras rezarse un responso, se leyó la oración del soldado de la Brigada Paracaidista, y uno de los coroneles, dirigiéndose a las fuerzas congregadas, repitió las consignas de la Brigada, que fueron repetidas por la tropa.

En lo que respecta al conductor del vehículo, Lorenzo Gómez Borrero, sus restos mortales fueron trasladados al cementerio de Alcobendas, donde fueron inhumados.

## Manifestación ante el Gobierno Civil y Capitanía General

Sobre las doce y media de la mañana se desarrolló una manifestación ante el Gobierno Civil de Madrid, en la que participaron algo más de un centenar de personas.

Los manifestantes, que no llevaban banderas ni pancartas, ni ningún otro signo político, dieron gritos de «España, España», «Viva la Policía», y fuertes insultos al Presidente del Gobierno.

La manifestación, tras la llegada de la Policía al Gobierno Civil, se dirigió hacia Capitanía General, donde, según la nota del Gobierno Civil, la Policía tuvo que efectuar algunas cargas contra los manifestantes para disolverlos.

Una hora más tarde, continúa la nota, había quedado totalmente normalizada, sin que se volvieran a repetir alteraciones. No se practicaron detenciones.